

¿Y un pacto para afrontar la crisis?

El país va a ser duramente golpeado en su economía.

Por: Gustavo Berganza

Una noticia sobre desempleo no es tan impactante como la del asesinato de un empresario y su hija. Una noticia sobre el descenso en la entrada de remesas no causa tanta desazón como ver el cadáver de una mujer tendido como una muñeca de trapo. Por eso es que los medios guatemaltecos, los referentes más importantes para entender nuestra relación con el entorno, no le han puesto tanta relevancia al tema de la crisis económica.

Den ustedes un vistazo superficial a los diarios y pongan atención a los titulares que dan los noticieros de radio y televisión. Lamentablemente, la debilidad del Estado guatemalteco para prevenir, disuadir y perseguir la violencia es tal, que este desborde se canaliza de manera imparable en la información que los medios difunden. Por otra parte, no debe olvidarse que en la mente de quienes están en el juego político, las imágenes difundidas por los medios de comunicación se perciben como la realidad. De esa manera, es comprensible que las élites estén mucho más sensibilizadas ante el tema de la violencia y delincuencia y que en esa aprensión, estén predisuestas a apoyar iniciativas para combatirla. Eso es lo normal y lo deseable. No siempre pasa, por supuesto. Si no, vean ustedes el viacrucis por el que ha pasado la Ley de Armas y Municiones.

Es decir, hay algún nivel de unanimidad sobre el apremio en que nos pone la violencia. Pero en el caso de la crisis económica, las élites políticas y mediáticas, principalmente, no han caído en la cuenta de la urgencia de afrontar el tema. Se me ocurre que una razón de este desinterés relativo se deba a que la crisis ha sido representada en los medios de una manera muy abstracta: un porcentaje de caída en el crecimiento del PIB no dice tanto como la expresión conmovedora de la madre cuyo bebé murió baleado en un bus. Y tampoco las bajísimas cifras de recaudación fiscal del pasado trimestre no sacuden a los periodistas ni a los políticos tanto como haber presenciado el asesinato de uno de sus colegas.

Y sin embargo, la crisis avanza sin que en el Congreso los diputados sean conscientes de los nefastos impactos que esta tendrá en términos de empobrecimiento de la población, de deterioro de las condiciones generales de vida, de la gobernabilidad y, es de esperar, de los índices de violencia.

Tal vez si los medios informativos personalizaran la cobertura de la crisis con casos reales de guatemaltecos que ya fueron golpeados por esta, podría generarse preocupación entre las élites sobre la urgencia de un pacto nacional para afrontar sus nefastas consecuencias. Aceptémoslo: el país va ser duramente golpeado por la baja en nuestros indicadores económicos y si no logramos un consenso político sobre las medidas para paliarla, nuestro país se va a tardar más de lo necesario en superarla.